

JEAN PAUL SARTRE

(1904-1980) Humanismo ateo de tipo existencialista.
Tanto en la izquierda que surge en reacción a Hegel como en la derecha encontramos a filósofos existencialistas (Sartre, Kierkegaard, Unamuno, incluso Nietzsche, etc.)

Ideas fundamentales

0. Tres puntos de vista sobre el ser son los que estructuran el pensamiento de Sartre: **a) el ser en sí;**

b) el ser para sí;

c) el ser para otro.

1. El ser en sí. Se trata de lo que está fuera de nosotros. Al observar la realidad que nos rodea la sentimos como algo absurdo, ya que no encontramos nada que fundamente su existencia; no podemos explicar el porqué de la realidad. Dicho de otro modo: no existe respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. En consecuencia sentimos la **náusea**. Lógicamente, este sentimiento perturba y pone trabas a nuestra libertad. La libertad, sin embargo, existe y es el principal instrumento del hombre. (Ver el texto nº 8)

2. El ser para sí. Se trata de nosotros mismos. Al observarse el hombre a sí mismo, este siente **angustia**. Porque el hombre sabe que tiene libertad para elegir pero, precisamente esa sensación de libertad unida a la ignorancia sobre qué debe elegir le provoca la angustia. En el hombre hay libertad pero es una *libertad vacía de contenido*: nadie nos dice lo que debemos elegir; el hombre siente *soledad* frente a su elección. A la vez, tiene una gran *responsabilidad*, ya que *con su libertad se construye continuamente*. La *existencia* es un *proyecto* que continuamente vamos elaborando.

El proyecto del hombre es, en el fondo, ser como dioses, ya que la angustia intenta ser eliminada rellenando esa soledad en la que se encuentra el hombre con algo que dé tranquilidad y sentido a su vida.

No hay valores morales inmutables (moral heterónoma). Pero tampoco valen los que el hombre establece por sí mismo (moral autónoma). Un valor se convierte en tal cuando lo elegimos. Se trata aquí de una *moral de situación*: a cada momento se decide qué es lo más adecuado hacer.

(Una moral cuyos valores nos son dados es una moral *heterónoma*; una moral cuyos valores quedan establecidos por el hombre es una moral *autónoma*)

3. El ser para otro. Al ser contemplado por otros, el hombre es convertido en objeto. La presencia del otro limita mis posibilidades y

así, con él siempre hay una lucha. El sentimiento ante la presencia del otro es la **vergüenza**.

4. El principio primero es la existencia de una *libertad absoluta*: esta, sin embargo, es incompatible con a) la existencia de *Dios*; b) la existencia de una *moral*.

POSIBLE CRÍTICA

1. La libertad según Sartre no tiene orientación alguna. Por ello no puede llevar al hombre a su plenitud. El ejercicio de tal libertad siempre supone la frustración. Desperdiciamos la vida construyendo la nada. Si no existe una guía para el hombre, ¿cómo saber adónde puede ir?
2. No es necesario tener una libertad absoluta para construir la propia vida. Depender de alguien en nuestra vida, puede condicionar nuestra libertad pero no la anula. Es más, puede enriquecerla. La existencia de Dios no tiene porqué anular nuestra libertad. Podemos recordar aquí el discurso de despedida de Jesús a sus discípulos, donde habla de cómo el Espíritu les guiará hacia la verdad completa.
3. La relación con otras personas no tiene porqué impedir mi desarrollo personal. Es más, una de las dimensiones humanas es la sociabilidad y, si no se desarrolla esta, tampoco el hombre en su totalidad. Sartre parece no haber descubierto ninguna riqueza en la relación interpersonal. Es verdad que esta es un riesgo, porque las relaciones a veces se traicionan, pero la experiencia de la confianza entre las personas trae también auténtica satisfacción. Precisamente, la amistad es uno de los caminos para superar la náusea (podemos recordar aquí a Jesús en el huerto de los olivos: cuando ya no tenía nada, cuando ya había experimentado, incluso, el abandono de Dios, ante la angustia por su cercana muerte, acude a una de sus últimas esperanzas de consuelo: sus amigos. Lo cual nos hace pensar en la importancia de la amistad.)

Frases:

1. «El hombre es una pasión inútil.»
2. «La existencia precede a la esencia.»
3. «El infierno son los otros.»

Textos extraídos de su primera obra: *La Náusea*

4. «Ahora en todas partes hay cosas como este vaso de cerveza, aquí, sobre la mesa. Cuando lo veo me dan ganas de decir: pido, no juego más. Comprendo muy bien que he ido demasiado lejos. Supongo que uno no puede prever los inconvenientes de la soledad. Esto no quiere decir que mire debajo de la cama antes de acostarme, ni que tema ver abrirse la puerta de mi cuarto en mitad de la noche. Pero de todos modos estoy inquieto; hace media hora que evito *mirar* este vaso de cerveza. Miro encima, debajo, a derecha, a izquierda; pero a *él* no quiero verlo. Y sé muy bien que todos los célibes que me rodean no pueden ayudarme en nada; es demasiado tarde, ya no puedo refugiarme en ellos. Vendrían a palmearme el hombro, me dirían: ‘Bueno, ¿qué tiene este vaso de cerveza? Es como los otros. Es biselado, con un asa, lleva escudito con una pala y sobre el escudo una inscripción: *Spatenbräu*’. Sé todo esto, pero sé que hay otra cosa. Casi nada. Pero ya no puedo explicar lo que veo. A nadie. Ahora me deslizo despacito al fondo del agua, hacia el miedo.»
5. «Ahora veo; recuerdo mejor lo que sentí el otro día, a la orilla del mar, cuando tenía el guijarro. Era una especie de repugnancia dulzona. ¡Qué desagradable era! Y procedía del guijarro, estoy seguro; pasaba del guijarro a mis manos. Sí, es eso, es eso; una especie de náusea en las manos.»
6. «El hombrecito se agita y suspira. Se ha apelotonado en su abrigo, pero de vez en cuando se endereza y adopta un aire altanero. Él tampoco tiene pasado. Buscando bien, sin duda encontraríamos en casa de primos que ya no lo visitan una fotografía suya en una fiesta, con un cuello roto, una camisa de plastrón y un bigote duro de muchacho. De mí creo que ni siquiera queda eso.

Todavía me mira. Esta vez me hablará; me siento rígido. No es simpatía lo que hay entre nosotros; somos parecidos, eso es todo. Está solo como yo, pero más hundido que yo en la soledad. Ha de esperar su Náusea o algo por el estilo. Entonces, hay gente que me reconoce y piensa, después de mirarme: ‘Ese es de los nuestros.’ Bueno... ¿Qué quiere? Debe de saber bien que nada podemos el uno por el otro. Las familias están en sus casas, en medio de sus recuerdos. Y aquí nosotros, dos restos sin memoria. Si se levantara de golpe, si me dirigiera la palabra, yo daría un salto.»

7. «Recorro la sala con la vista. ¡Qué farsa! Todas esas personas están sentadas con aire de seriedad: comen. No, no comen: reparan sus fuerzas para llevar a cabo la tarea que les incumbe. Cada uno tiene su pequeño empecinamiento personal que le impide darse cuenta de que existe; no hay una que no se crea indispensable para alguien o para algo.»
8. «Aquel momento fue extraordinario. Yo estaba allí, inmóvil y helado, sumido en un éxtasis horrible. Pero en el seno mismo de ese éxtasis, acababa de aparecer algo nuevo: yo comprendía la Náusea, la poseía. A decir verdad no me formulaba mis descubrimientos. Pero creo que ahora me sería fácil expresarlos con palabras. Lo esencial es la contingencia. Quiero decir que, por definición, la existencia no es la necesidad. Existir es *estar ahí*, simplemente; los existentes aparecen, se dejan *encontrar*, pero nunca es posible *deducirlos*. Creo que hay quienes han comprendido esto. Solo que han intentado superar esta contingencia inventando un ser necesario y causa de sí. Pero ningún ser necesario puede explicar la existencia; la contingencia es una máscara, una apariencia que puede disiparse; es lo absoluto, en consecuencia, la gratuidad perfecta. Todo es gratuito; ese jardín, esta ciudad, yo mismo. Cuando uno llega a comprenderlo, se le revuelve el estómago y todo empieza a flotar, [...] eso es la Náusea; eso es lo que [...] los otros tratan de ocultarse con su idea de derecho. Pero qué pobre mentira; nadie tiene derecho; nadie tiene derecho; ellos son enteramente gratuitos, como los otros hombres; no logran no sentirse de más. Y en sí mismos secretamente, *están de más*, es decir, son amorfos y vagos, tristes.»

a) La única verdad es que no hay razón que justifique la existencia. A esto, Sartre lo llama «contingencia». No coincide con lo que habitualmente se entiende por «contingencia»: normalmente se utiliza para calificar a lo que existe de forma innecesaria.

b) Y como la verdad es gratuidad perfecta, la existencia injustificada es gratuita, entendiéndolo por gratuidad la acción de dar sin razón alguna (que tampoco coincide con el significado habitual de la palabra)

c) Todo está de más, no encaja en el mundo, pero habitualmente no nos damos cuenta y creemos en algo que justifica la existencia.

d) La experiencia habitual del protagonista es contradictoria: en un momento dado alza los ojos pero... al creer en eso que llama «contingencia» no puede sino deducir y sentir que no está alzando los ojos y así, acaba no dando ningún crédito a su percepción material.